

Israel Covarrubias, a quienes sentimos desasosiego y perplejidad frente a la época poscoronavírica, si es que tal cosa ocurre en el mediano o largo plazos, y la forma en que vamos a gestionar la amenaza del año de la peste que está por venir si no salimos como humanidad fuera del cajón de pensamiento neoliberal.

Michi Strausfeld, *Mariposas amarillas y los señores dictadores. América Latina narra su historia*, Madrid, Debate, 2021, 576 pp.

Alba Nidia Morin Flores*

La historia de los pueblos latinoamericanos se ha visto hermanada a lo largo de los siglos por sucesos y problemáticas comunes que han encontrado una manera de ser narradas a través de las diversas expresiones literarias del continente. La singularidad de estas es analizada por Michi Strausfeld en *Mariposas amarillas y los señores dictadores. América Latina narra su historia*. En ella su autora pretende ofrecer “un recorrido a lo largo de cinco siglos, muy diversos, que mediante las voces de los autores brinde mejores conocimientos y refleje su visión del continente (Introducción, p.11)”.

La obra adquiere relevancia por ser un análisis seminal que recupera la peculiaridad de la tradición literaria latinoamericana al relatar los sucesos históricos de la región a partir de la revisión de su propia literatura. Así, la autora, mediante el estudio de un cuantioso número de creaciones literarias (ensayos, cuentos y novelas), presenta un amplio mosaico de relatos que cuentan la historia de América Latina desde la mirada de sus escritores, dando voz a su propia forma de referir el pasado.

* Doctora en Ciencias Jurídicas por la UAQ. Profesora investigadora de Tiempo Completo de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (candidata). Correo electrónico: nidiamorin30@gmail.com. ORCID: 0000-0002-2085-0040.

En este sentido, el prolijo recorrido histórico-literario realizado por Strausfeld de las más de doscientas cincuenta obras recogidas en el texto es novedoso al difundir las narraciones acontecidas en el interior del continente e incluir el relato de los encuentros entre la autora y los principales escritores latinoamericanos a lo largo de las décadas, como el caso de “La soledad de la fama: con Gabriel García Márquez en Barcelona”, “El mechero de Rulfo”, “Las palabras son mis ojos: con Octavio Paz en Estocolmo”, “Más artesano que creador: con Augusto Roa Bastos en Cerisy-la-Salle”, o “Carlos Fuentes por todas partes: mi casa es el mundo”.

De igual forma, el texto contribuye significativamente al debate actual sobre la labor y las obligaciones de los escritores frente a la realidad, sobre todo en América Latina caracterizada por la injusticia, el abuso, la corrupción, la pobreza, la marginación, el tráfico de drogas y las luchas por el poder presentes a lo largo de la historia de los pueblos de la región.

La obra comienza con una introducción en la que la autora revela el origen de su fascinación por la literatura latinoamericana; las transformaciones y peculiaridades de las narraciones del continente en su revelación de datos históricos desconocidos u ocultos de forma intencional; así como el impacto que los sucesos económicos, políticos y sociales en el desarrollo de las narrativas del continente; y finalmente, la visión eurocéntrica de pensar la historia y la literatura prevaleciente en la cultura occidental.

Posteriormente el libro se estructura en tres partes; la primera, se divide en seis capítulos: 1) “Colón”, 2) “Los grandes Conquistadores: Hernán Cortés, Francisco de Pizarro y Pedro de Valdivia”, 3) “La búsqueda de El Dorado”, 4) “La época colonial: tres siglos de estancamiento”, 5) “Simón Bolívar y las Independencias desde Haití hasta Cuba” y 6) “El siglo de los caudillos”. En ella, la autora recoge cómo han sido abordados en la literatura diversos personajes cruciales de la historia del continente como Cristóbal Colón o Hernán Cortés, además advierte la postura de los escritores en relación a las culturas precolombinas, las luchas de independencia y el poder de los tiranos en el acontecer político.

De este modo, resalta la problematización de la imagen de Colón recogida entre cronistas y novelistas, así como la falta de una novela ca-

nónica sobre los conquistadores. Al respecto, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo se yergue como la primera novela latinoamericana donde su autor “logró describir al capitán audaz y sobre todo codicioso [...] de manera tan inolvidable que llegamos a conocer a Cortés en toda su complejidad” (p. 12). Desde la narrativa de los conquistados, la autora subraya la fascinación literaria de estos en el estudio de la época precolombina y la recuperación de los mitos, dioses y símbolos en obras como *Terra Nostra* o *Todos los gatos son pardos* de Carlos Fuentes y *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz.

Acerca del periodo colonial, se identifica la dificultad de su estudio con ayuda de las novelas, se advierte la escasez narrativa de la época por el amordazamiento literario. Debido a ello se le otorgó el calificativo de “agujero negro [...] resultado de la alianza entre la Cruz, la espada y la Corona” (p. 2). No obstante, diversas obras han recopilado hechos sobre la educación, y el acontecer social de la época tales como *El espejo enterrado* de Carlos Fuentes, *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas o *Boca do Inferno* de Ana Miranda.

Respecto al tratamiento de las problemáticas en la convulsa época independentista destacan novelas como *El siglo de las luces* y *El reino de este mundo* de Alejo Carpentier, al vislumbrarse las vicisitudes propias del periodo. Ejemplo de ello es el caso de la figura histórica sudamericana de Simón Bolívar, en donde la literatura ha recogido visiones contrapuestas de aquellos que resaltan tanto su importancia: Uslar Pietri y Germán Arciniegas a través de los textos *Bolívar hoy*, *Las lanzas coloradas* y *Bolívar el libertador*, respectivamente, como de quienes abordan su decadencia: Gabriel García Márquez en *El general en su laberinto* o Evelio Rosero en *La carroza de Bolívar*.

La última sección concluye con el análisis del siglo de los caudillos caracterizado por la inestabilidad política y las luchas por el poder. La literatura retrató en diversas obras tanto la figura constante del caudillo como la del dictador, nombrado “monstruo mitológico de la historia” por García Márquez. Para la autora, dichas narraciones constituyen una lucha perdida para los novelistas, en otras palabras, porque las “arbitrariedades y caprichos de autócratas crueles sobrepasan cualquier fantasía literaria y muestran a los autores los límites de su propia labor”.

La segunda parte del texto se divide en cuatro capítulos: 1) “La Revolución mexicana”; 2) “Fuerzas de la naturaleza fascinantes”; 3) “Hispanoamérica en búsqueda de su identidad”; y 4) “Brasil y el Caribe explotan su herencia negra”. En esta sección, se lleva a cabo una robusta revisión literaria que logra, desde el crisol de la literatura, trazar un puente entre los acontecimientos políticos y sociales de principios del siglo pasado y las problemáticas actuales no resueltas como la pobreza, el racismo o la existencia de una identidad continental, además permite la reflexión sobre la herencia negra, su apropiación cultural y el papel de los escritores.

Para la autora, las novelas y cuentos sobre la revolución lograron dar cuenta de la vida política y social de México durante el comienzo del siglo XX, caracterizada por la desigualdad, el analfabetismo, la pobreza y la explotación campesina. Dichos acontecimientos fueron expuestos por una diversidad de narraciones cuyos primeros tratamientos literarios se hallan en *Los de abajo* de Mariano Azuela, *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán, a las cuales se agregaron obras de gran calidad estética de escritores como Juan Rulfo, Juan José Arreola, José Revueltas, Elena Garro, Rosario Castellanos, Jorge Ibarguengoitia, Ángeles Mastretta o Carlos Fuentes, quienes desnudaron las circunstancias predominantes del país.

Por otro lado, en la literatura de gran parte del siglo XX, Strausfeld identifica la búsqueda de la identidad como una preocupación central en los ensayos y escritos literarios. El partearguas en el encuentro de los rasgos propios y distintivos se encuentra en *Facundo. Civilización y barbarie*, texto inspirador de tres obras canónicas: *Nuestra América* de José Martí, *Ariel* de José Enrique Rodó y *Nuestros Indios* de Manuel González Prada, mismos que estimularon el surgimiento, entre otras, de las obras *Canto general* o *Martin Fierro* en el Cono Sur; *El trueno entre las hojas* o *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* en los países andinos; y la *Visión del Anáhuac*, *La raza cósmica* o *Leyendas de Guatemala* en México y Centroamérica.

La indagación sobre ¿quiénes somos? y ¿qué nos define? fueron recurrentes en el pensamiento latinoamericano posterior, ejemplo de ello son las obras de José María Arguedas, Carlos Mariátegui, Alfonso Reyes, José Vasconcelos o Samuel Ramos. Para la segunda mitad del

siglo XX destacan los ensayos *Las venas abiertas de América Latina*, *Calibán. Apuntes sobre la cultura en Nuestra América* y *Para leer al pato Donald*, mismos que denuncian y dan cuenta de la realidad histórica de diversos países. Así, en esta época, los autores constituyeron “voces de referencia en los debates políticos, pues los latinoamericanos confiaban más en ellos que en sus representantes electos”, por tanto “la literatura pasó a ser un instrumento poderoso en la lucha desigual”.

La tercera parte del texto se divide en seis capítulos titulados: i) “La Revolución cubana”; ii) “El boom y los dictadores en la novela”; iii) “El proceso de urbanización y dictaduras militares”; iv) “Guerras de guerrillas y la irrupción de las drogas”; v) “Revolución y guerras civiles en América Central”; y vi) “México después de 1968”. En ella, se describe el impacto de la revolución cubana en la apertura internacional de la literatura del continente, al abrir brechas para su recepción y crítica. Dicha circunstancia, aunada a la ruptura de las narrativas tradicionales y la creación de obras innovadoras, dio paso al llamado *boom* latinoamericano que encumbró a autores como García Márquez, Julio Cortázar o Mario Vargas Llosa.

A su vez, la sección examina la figura del dictador como contribución literaria latinoamericana debido al cuantioso número de novelas que directa o indirectamente abordan dicho personaje. En síntesis, la representación del dictador ha sido inagotable, su tratamiento continúa presente ante la constante amenaza que representa para la dinámica de gobernanza vigente en América Latina.

Finalmente, la autora enfatiza la preocupación presente en la narrativa de los escritores contemporáneos acerca de las problemáticas actuales vivenciadas en la mayor parte de los países latinoamericanos, entre ellas: la militarización, la pobreza, la corrupción, la desigualdad, la violencia y el narcotráfico. En este sentido, destacan las obras de Sergio Ramírez, Gioconda Belli, Jorge Volpi, Laura Restrepo o Santiago Roncagliolo.

La obra concluye con una panorama recapitulador alrededor de la perspectiva de los escritores ante: a) la fragilidad de las actuales democracias latinoamericanas; b) los problemas económicos, sociales y políticos de la región; c) la irrupción china como socio comercial; d) la pobreza de los nativos; e) el neo extractivismo; f) el fanatismo religioso;

g) y la migración hacia Estados Unidos y Europa, entre otras vicisitudes. En donde, se destaca la crónica como nuevo género híbrido en la literatura continental además de la novela policiaca y el *thriller*.

En resumen, el texto constituye un recurso didáctico básico de amplia utilidad para estudiantes y profesores interesados tanto en la literatura como en la historia y la política regional. *Mariposas amarillas y los señores dictadores. América Latina narra su historia* es una obra de enorme relevancia, ya que, al presentar un balance literario de la historia latinoamericana, permite escuchar las voces del pasado y el presente del continente; aquellos a los que durante siglos se les había negado la palabra.

Leonardo Rodríguez-Medina, María de los Ángeles Pozas y Lidia Girola, ***La teoría del actor-red desde América Latina***, Ciudad de México, El Colegio de México, 2022, 516 pp.

Héctor Noé Hernández Quintana*

La emergencia de Bruno Latour en las ciencias sociales se debe a su original propuesta que, junto con Law y Callon, hicieron a finales del siglo XX. Desde sus primeros escritos hasta su trabajo *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* (2005), que es una introducción general a sus planteamientos, ha generado tanto seguidores como detractores. Cabe apuntar que entre los estudiosos de la Teoría de la Actor-Red (TAR) y de la obra de los autores arriba referido señalan que más que una teoría es una propuesta metodológica (Tirado y Domènech, 2005).

* Maestro en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Actualmente cursa el Doctorado en Urbanismo en la UNAM. Correo electrónico: hector.hernandez.quintana@gmail.com. ORCID: 0000-0002-7773-6089.